XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

NFTs: debates en Twitter, luchas por el sentido y el reconocimiento de un nuevo tipo de arte.

Luján Rivera Montero.

Cita:

Luján Rivera Montero (2023). *NFTs: debates en Twitter, luchas por el sentido y el reconocimiento de un nuevo tipo de arte. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/860

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

XV JORNADAS DE LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA

NFTs y el debate en Twitter:
luchas por el sentido y el reconocimiento
de un nuevo tipo de arte.

Mesa 116:

Institución y sentidos sociales. Las subjetividades en los procesos económicos, culturales y políticos del mundo contemporáneo.

Eje 6:

Cultura, Significación, Comunicación, Identidades

Alumna: M. Luján Rivera Montero.

DNI: 39.882.649.

ÍNDICE

1. Introducción: contexto, problema de investigación y principales interrogantes.
2. Volviendo coherentes las discusiones en redes.
3. Reconocer el arte digital mediante los NFT.
4. Un cruce de creencias económicas y artísticas.
5. Conclusión.

1. Introducción: contexto, problema de investigación y principales interrogantes.

Jimmy Fallon suele ser considerado por la comunidad de Twitter como el famoso menos controversial del mundo mediático. En enero de 2022, el presentador invitó a Paris Hilton a su programa de entrevistas *The Jimmy Fallon Show*, con quien mantuvo una charla sobre los NFTs que habían comprado. Previo a mostrar sus Bored Ape, las obras de cryptoarte que habían adquirido, los mediáticos improvisaron una charla casual sobre la adquisición de los mismos, y al momento de exhibirlos, escasearon los aplausos. En Twitter no tardaron en llegar los comentarios sobre el silencio "eterno" y "deprimente" que se dió. Sucedió lo que no parecía posible: además de recibir poco apoyo de su público, un portal de noticias titula una nota como "Los NFT podrían meter en problemas a Jimmy Fallon" (Rosas, 2022). Este hecho no hizo florecer nuevas opiniones sobre estos tokens, más bien ayudó a exponer una vez más el desagrado de los usuarios *twitteros* sobre esta nueva tecnología que genera tanta incertidumbre como rechazo e ilusión. Los *non fungible tokens* son un tipo particular de token criptográfico que se caracteriza por ser único, indivisible, transferible y con capacidad de demostrar su escasez. Los tokens son unidades de valor que se le asignan a un modelo de negocio, en este caso son activos digitales únicos que se pueden intercambiar por otro que tenga el mismo valor, ya que no hay dos tokens iguales. Es decir, tienen la capacidad de convertir algo reemplazable en algo único, y esto lo logran gracias a la tecnología blockchain, la misma de las criptomonedas, a través de la cual funcionan.

Pero no se puede hablar de NFT sin hablar primero de Bitcoin y de la tecnología que permite su funcionamiento. Esta moneda nace como consecuencia de la crisis estadounidense del 2008, en la búsqueda por una solución a los alegados problemas que traían la regulación por parte del Estado y la mediación de los bancos. En síntesis, buscaban una nueva manera de pensar una billetera sin estos dos actores. Las criptomonedas portan con una doble función, típica de cualquier moneda: realizar transacciones y guardar valor. Esto lo logran a través de la tecnología blockchain, la cual verifica su autenticidad a través de una red de nodos que participan resolviendo cálculos matemáticos complejos, cuyo resultado se valida entre los participantes. Uno de los problemas de esta tecnología es su impacto ambiental, ya que se calcula que el minado de criptomonedas produce 30.700 toneladas de residuos electrónicos por parte de cada nodo que brinda la verificación de la información de la transacción (Fernández, 2022). Sin embargo, esto no quitó su éxito y el alza de su valor, por lo que luego aparecieron más "modelos" como Ethereum e incluso Doge Coin, cuyo origen es el meme Doge. Luego de esta proliferación, aún quedaban baches por tapar de su uso y es por ello que entró en juego el NFT. Su aparición puso aún más en marcha el boom de las transacciones a través de criptomonedas, ya que es la moneda habitual de intercambio por distintos "productos" del mundo virtual. Se ha vendido a

través de esta tecnología arte digital, memes, música e incluso “piezas” digitales consideradas de valor como la primera publicación de Twitter de Jack Dorsey, su fundador, el cual fue vendido por 2.9 millones de dólares (Vega, 2021) o un gif del famoso Nyan Cat con un valor de $558.000 dólares (Epik, 2021).

La aplicación de los NFTs que resulta pertinente para este trabajo es la del arte digital, ya que pareciera traer dilemas particulares sobre esta nueva tecnología. Para comenzar a delimitar el problema, debemos pensar que existen artistas digitales que compartieron su arte durante muchos años de forma gratuita sin beneficiarse económicamente de forma alguna, y debido al boom financiero de los NFT, una vez que publicadas y comercializadas sus piezas en este formato, han logrado vender su arte por fortunas.

Pero ¿por qué ahora? ¿Por qué el contraste entre ambos extremos, el de la gratuidad y el de las ventas millonarias?

Uno de los casos paradigmáticos fue el del artista Beeple, un diseñador gráfico que durante 13 años se dedicó a crear y publicar una obra por día. Finalmente, reunió todas las piezas en una y la vendió como un NFT en marzo del 2021 por 69.4 millones de dólares, marcando un antes y un después en el mundo artístico con una cotización sin precedentes (BBC Mundo, 2021). A partir de este suceso, han circulado distintos puntos de vista que ponen de relieve las creencias que atraviesan tanto el campo social artístico como el tecnológico y el económico. Estos tres pilares no pueden pensarse por separado y las distintas opiniones que se pueden entrever en Twitter muchas veces conjugan visiones entrelazadas sobre estos tres campos.

Si pudiéramos dividir los pros y los contras de los NFT de manera simplificada, a través de las distintas opiniones que se observan en el mundo virtual, podríamos decir que por un lado representan una ilusión (en términos de expectativas positivas en cuanto a exposición y economía) para los artistas digitales, quienes ahora pueden vender su arte a través de un nuevo formato que mueve millones y que ha atraído el interés de inversores millonarios, artistas que quizás nunca ganaron un centavo con su arte o nunca pudieron imaginar este tipo de cifras. La contracara de esta nueva atracción de inversores es, justamente, la atracción de estos inversores. El descontento de los aficionados, como luego se verá en las entrevistas y en el análisis de contenido, se relaciona entre otras cosas con este nuevo actor que entra en el campo social artístico. Si bien el inversionista siempre formó parte del mundo artístico tradicional, no existía interés del mismo en el arte digital. Y con su inserción, vienen a inyectarse en el mundo digital también las creencias que estos traen del mundo financiero. Los NFTs están impregnados de especulación, y sin embargo, si volvemos un poco hacia atrás, las tecnologías descentralizadas aparecieron en el mundo como una forma de contrarrestar estos comportamientos financistas que llevaron a la crisis

del 2008. Así, podemos ver cómo un artículo de ArtNews se titula “Por qué los NFTs son todo lo opuesto a lo que creen que vienen a arreglar” (Maneker, 2021). El hecho de que el cryptoarte represente la posibilidad para una artista de volver redituable su actividad, al menos para el artículo, no implica necesariamente que se haya democratizado el arte, ya que es una realidad que alcanza a muy pocos.

Para quienes se oponen al cryptoarte, lo que realmente está sucediendo es que se han reemplazando los grupos de élite que solían comprar piezas artísticas (quienes aparentemente estaban “genuinamente” interesados en las obras más allá del dinero) por otro grupo rico en criptomonedas (llamado por ArtNews “*techno-rich entrepreneurs*”), alejado de las galerías de arte y el mundo artístico en general. De esta forma, se cree que este tipo de compradores no benefician al artista ni al campo artístico sino que más bien lo dañan. El artículo citado, luego de exponer sus puntos, cierra declarando que nada de lo que argumentó sugiere que los NFT sean intrínsecamente malos, sino que sólo “no son relevantes para el arte como lo conocemos”, y que este tipo de tecnología no debería ser desestimada.

Otro de los puntos de quiebre en el debate sobre el cryptoarte es la facilidad que le significa esta tecnología al robo de obras, por lo que resulta pertinente volver a hablar del significado del aura y de la relación con el autor que nos brinda Walter Benjamin en La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica. Uno de los problemas de estos tokens reside alrededor de la autoría de las obras, ya que no hay una forma específica de corroborar que quien crea un NFT haya sido el autor de la pieza en sí. Las piezas digitales están ahí, circulando en Internet, siendo publicadas y republicadas, y cualquiera puede *tokenizarlas* y beneficiarse económicamente de algo que no ha creado, como fue el caso del artista RJ Palmer[1]. Otro límite que parece borrarse respecto a la autoría de las obras se ve claramente en estos dos caso: el dibujo Fantasmones Siniestros de Frida Kahlo, obra que fue quemada en vivo por su titular, Martin Mobarak, para ser trasladada al universo virtual de los NFT, donde cuadruplicó su valor original; y el NFT Burned Banksy, una imagen de la obra Morons del artista Banksy también fue prendida fuego para ser posteriormente *tokenizada* y vendida por £300,000. Este último ejemplo resulta interesante ya que el creador anónimo argumentó cómo movió el valor de la pieza física hacia la pieza en NFT. En estos casos, cabe preguntarse quién resulta ser el artista de estas obras, ¿quien la *tokenizó* y creó virtualmente o quien la creó físicamente?

Estos son algunos de los disparadores que surgen del paneo general sobre el tema, pero ¿por qué Twitter? Los NFT no fueron el tema de “un” momento. Las discusiones alrededor del tema renacen una y otra vez y Twitter siempre tiene algo para decir. Y no sólo

[1] Se puede leer más sobre este caso y otros en la siguiente nota:
https://nftevening.com/rj-palmers-art-stolen-for-nfts-unfortunately-hes-not-the-only-one/

“algo”, sino muchas opiniones completamente opuestas que serán expuestas a lo largo del trabajo. Sumado a este hecho, otros fenómenos de interés, particularmente asociados a los NFT, ocurrieron en esta red. Twitter resultó ser la red social predilecta para este tipo de tecnología, ya que es donde podemos encontrar no solo los anuncios de lanzamiento de los artistas, sino el esfuerzo de estos en construir y defender el valor de la propia moneda, compartiendo información, defendiendo el medio y agradeciendo a los colectores que compran sus obras. Por otro lado, los suscriptores de Twitter Blue ahora pueden registrar sus fotos de perfiles de NFTs oficiales como piezas auténticas. Pareciera que la plataforma no sólo se utiliza para debatir acaloradamente el tema, sino que también alberga usuarios comprometidos con el mismo.

Así es como nos encontramos con un mar de memes, artistas y usuarios tanto defendiendo como atacando los NFTs en esta particular red social. A simple vista, se pudo observar que los puntos de inflexión tienen que ver con la especulación financiera, la autenticidad de las obras, el impacto ambiental, el beneficio económico de los artistas y el arte en sí. Todo esto será desglosado en un análisis que buscará entrever las creencias que sostienen cada uno de estos puntos y en qué tipo de campo y juego social se ven insertos. Es posible que lo que hace al tema de los NFT algo tan ampliamente debatible es la promesa de un futuro tecnológico, o un presente que ya estamos viviendo pero no estamos dimensionando, y allí reside el origen de todos los debates. Para lograr separar, clasificar y analizar las visiones divididas se realizaron análisis de contenido de YouTube, Twitter y notas periodísticas. Para lograr acceder a las posibles disposiciones primarias que residen por debajo de estas creencias, afectos y prácticas, se realizaron 4 entrevistas en profundidad a distintas personas vinculadas al mundo artístico y tecnológico de las criptomonedas tanto en defensa como en oposición al tema. Los entrevistados fueron 4 varones cisgénero, de entre 25 y 30 años, de clases media-alta y alta y estudiantes universitarios tanto de carreras relacionadas al arte como la informática. Entre ellos están Máximo, de 26 años, estudiante de Diseño e Imagen de Sonido en FADU, Marco, de la misma edad y carrera, Gonzalo, de 30 años, ex estudiante de la carrera de Ingeniería Informática en la UTN de Bahía Blanca y José, de 30 años, médico e inversionista. Los cuatro comparten una fascinación por la tecnología desde muy temprana edad y una afición por los videojuegos, ambas cosas retroalimentadas. El otro punto que los une, es que todos están o estuvieron vinculados a los NFT y la criptomonedas en algún momento de sus vidas, aunque sus opiniones difieren. Se buscó no estirar la diferencia de edad entre los entrevistados para evitar la falsa creencia de que todo lo nuevo será siempre recibido con brazos abiertos por los jóvenes y repudiado por los mayores.

La noción de ilussio que encontramos en el texto de Bourdieu ¿Es posible un acto desinteresado? nos permite ver en la posible revolución del campo artístico junto a la mano

del cryptoarte, un proceso en el cual aquellas posiciones opuestas dentro del mismo que parecen radicalmente distintas, aún comparten un acuerdo tácito y oculto que se tratará de buscar a través de las entrevistas en profundidad, qué es eso que se pone en juego que vale la pena y que no se plantea ni se alude explícitamente. Benjamin en La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica sigue siendo relevante para mostrarnos el estado del campo en cuanto espacio que se ve atravesado y revolucionado por las nuevas tecnologías, siendo el aura un concepto que se vuelve a poner en juego en uno de los principales argumentos que ridiculizan al NFT (¿por qué pagar por algo que puedo descargar tranquilamente en formato .jpg?). En La lucha por el reconocimiento y la economía del don de Ricoeur se deja entrever el problema del don. Al igual que en el texto, se va a indagar qué es esa cosa donada en el intercambio que no es del todo una moneda, sino otra cosa. En el caso del arte, pareciera que no se juega sólo una actividad para ganar dinero y ya, por lo que se intentará desarmar qué es lo que se juega e intercambia en dicho campo, y cómo el acto de reconocer se pone de relevancia en relación a un nuevo tipo de arte como los NFTs. Nuevamente, Bourdieu en La creencia y el cuerpo nos ofrece el concepto de creencia, la cual se tratará de encontrar en las entrevistas como aquello constitutivo de la pertenencia a un campo, tanto artístico como tecnológico en este caso, aquello que no se discute ni se reflexiona en ambos pero que está detrás del apoyo o rechazo a un nuevo tipo de arte y tecnología. Las disposiciones primarias son otro concepto que permite indagar en las infancias de los entrevistados para poder rastrear aquello que no entra por lo consciente y racional sino por lo afectivo y que se puede llegar a relacionar con el ingreso a los campos artísticos y tecnológicos, dando pistas sobre las distintas posiciones que luego se crean en torno a los NFTs.

2. Volviendo coherentes las discusiones en redes

En su texto ¿Hay un acto desinteresado?, Bourdieu plantea que siempre hay una razón que permite transformar una serie de comportamientos aparentemente incoherentes en una serie coherente de actos. Podemos tomar este presupuesto para tratar de convertir el odio hacia los NFT en las redes sociales, en este caso Twitter, en un conjunto coherente de principios. La realización de entrevistas fue clave para indagar qué significa para estas personas la tecnología, el arte, las criptomonedas y demás tópicos que entran en la discusión. Esta conversación, en términos bourdianos, no sería algo gratuito, insensato e insignificante, pese a que encontremos twits como el del usuario @agustineme[2] quien frente a una noticia de desplome del precio de un NFT declaró: “es totalmente incomprensible el nivel de felicidad que me da esto”.

[2] https://twitter.com/agustineme/status/1524383633443897345

En términos bourdianos, no podríamos negar que odiar los NFT implica un interés. En el desarrollo del texto ya nombrado, vemos cómo se reemplaza paulatinamente el interés por el concepto de ilussio, el cual nos sirve para pensar las creencias por las cuales el juego (el arte, la tecnología y las criptomonedas en este caso) merece la pena. Dicho en otras palabras, nos muestra por qué defender o criticar los NFT no sería algo absurdo, sino que es allí, en estos tokens, donde se están jugando distintas creencias. No parece casual que en todas las entrevistas realizadas, menos en una, los entrevistados vincularon sus primeras vivencias con la tecnología a momentos de socialización y fortalecimiento de vínculos, experiencias ligadas al placer de crear algo con sus "propias manos" o de poder acceder a un mundo donde todo parece ilimitado. Podemos decir entonces que hay una imagen positiva que se dio en los primeros contactos con lo tecnológico y que a la vez creó cierto afecto hacia el mismo. Estos testimonios corresponden a quienes se inclinaron por una visión negativa de los NFT, incluso llegando a declarar que los sienten como una "traición". En un principio el punto de partida de esta investigación fue el interés por la vinculación entre el arte y el NFT y cómo esto podía sumar adeptos o detractores. Se intuía que la discusión podría llegar a discurrir por el nuevo formato en el que se encontraba el arte y cómo esto podría chocar con la definición del arte mismo. La pregunta sobre "¿qué significa el arte para vos?" se repitió a lo largo de todas las entrevistas, a la espera de un largo debate sobre el campo artístico, considerando que quienes eran entrevistados estudiaban en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA. Sin embargo, las respuestas fueron escuetas: "no sé, porque… el arte es cagarte de frío. Na, mentira. Muchas cosas, qué sé yo", respondía Marco por un lado, con humor, "soy cero interesado en el arte, no creo en el arte, cualquier cosa que la gente la quiera poner como… ya fue, querés vender tu alma a Disney, a McDonalds, hacelo, no me importa", contestaba Máximo por el otro. La cuestión del arte no parecía tener suficiente peso en la discusión, no obstante las respuestas más elaboradas y significativas se dieron a raíz de la pregunta "¿qué significa la tecnología para vos?".

Antes de adentrarse en esta cuestión, vale la pena rescatar algunas definiciones de lo que entiende Bourdieu por disposiciones primarias para abordar este apartado de forma más rica. Existe una idea que ronda esta definición que podría servir para explicar por qué es importante lo que implica la tecnología para las personas en el debate contra los NFTs: si las disposiciones primarias no entran por la conciencia sino por lo afectivo, no nos alcanza con la vía racional. Esas formas adquiridas varían según las condiciones de existencia, clase, género, etc. y estas categorías producen lo que el autor llama habitus. Este es un sistema de disposiciones que se caracteriza por su permanencia a lo largo de la vida del sujeto y funciona como organizador y generador de prácticas que no siempre responden a

una búsqueda del orden de lo consciente. Las disposiciones primarias pueden ser definidas entonces como la adquisición de criterios para obtener afecto que a su vez motoriza nuestras prácticas.

Esto respondía Gonzalo, ex estudiante de Ingeniería Electrónica, aficionado de la tecnología y los videojuegos, quien cuenta que se mudaba constantemente en su infancia y esto le dificultaba la socialización con nuevas personas, cuando se le preguntó si recordaba su primer acceso a la tecnología:

> Me enamoré así [de la tecnología], yendo a la casa de mis amigos a jugar, y quería ir a la casa de mis amigos para jugar al *Winning Eleven*. Empecé con los juegos, sí, porque en la tele en Rospentek no había nada, bah, había dos canales y los VHS. Toy Story, y eso. Pero… era la forma de hacer amigos: "¿querés venir a casa a jugar a la Play?". De mudanza en mudanza, era lo que usaba para relacionarme. O si alguien tenía, era lo que usaba para charlar, "¿tenés este juego?".

También rememora qué lo llevó a anotarse en la carrera de Ingeniería Electrónica. Simplemente quería saber cómo funcionaban las cosas: "no creo en la magia. Sé que la magia no existe, entonces quiero saber cómo funciona todo". Pero luego pasa a decir que se siente "traicionado" por la tecnología y las criptomonedas, que antes pensaba que podían ser algo para el bien, pero últimamente veía cómo se estaban usando para el mal. "Todo es plata, capitalismo, clicks, concentración de atención. Ahora está generando problemas más que soluciones". Las sensaciones que antes le causaba la tecnología de maravillamiento, descubrimiento, la idea de que "era una peli que dirigía yo", se desvanecía con la llegada de las criptomonedas.

Marco, estudiante de Diseño e Imagen de Sonido en FADU, se remonta a su más tierna infancia y nos cuenta que comenzó a usar la computadora a una muy temprana edad:

> A los 2 años mi viejo me sentó en la compu y nos pusimos a jugar, creo que lo vi jugar a él y desde entonces siempre usé la compu para todo. Yo siempre tuve como una especie de fascinación por ver cómo funcionan las cosas. Entonces ante la duda, frente a lo nuevo, primero quiero ver qué es eso que atrae a la gente.

Máximo por su parte, compañero de la facultad de Marco, es quien brinda la respuesta más directa que conecta tecnología, disposiciones primarias, afectos y NFT:

> Esta es la opinión más personal de por qué odio a los NFT. Nunca tuve tanto espacio en mi casa, todo el año pasado fue re estresante porque no tenía dónde vivir. Hay algo que me gustó mucho mientras crecía y era que las computadoras estaban embebidas en la promesa de lo infinito. Yo no podía tener libros porque no tenía dónde ponerlos, en cambio un kindle no me generaba ese problema y por eso valoré siempre un montón la tecnología. Yo me formé mucho por Internet, todo eso fue posible porque todo se podía reproducir de forma muy barata… entonces que viniera algo que agarra la peor lógica de lo material, del mercado, que es la escasez, y se lo insertara a Internet, me parecía lógicamente una *poronga*. Metieron algo que lo digital por suerte no tenía.

En este proceso de transmutación que implican las disposiciones primarias, en esta inmersión inicial en el juego, se puede concluir que son las experiencias en relación a la tecnología en la infancia lo que hace que el juego valga la pena o no, puesto que la afectividad se nos impone más allá de nuestras representaciones. Hay una sola persona de los entrevistados que opina radicalmente distinto a lo expuesto. José es médico e invierte en Bitcoin desde 2008, cuando junto a sus hermanos se sumergieron en el mundo de las inversiones. Todos ellos viven en uno de los barrios más caros de Bahía Blanca, donde se juntaban con sus amigos a jugar a la Play Station en los 2000. Cuando se le preguntó por sus primeros encuentros con la tecnología, no dudó en decir que encontró un lugar donde hacer dinero fácil. Invertía en los servidores de los juegos que compartían entre amigos y siempre vivió la tecnología alejada de un lugar afectivo y de forma más cercana a un instrumento de inversión.

¿Ver a la tecnología como algo redituable y no como una simple diversión o algo para compartir y sociabilizar tiene que ver con un modo de consumo de clase? Quienes relacionaron a la tecnología con algún tipo de afecto, hoy están en contra de la existencia de los NFTs. Quienes lo vieron como algo instrumental, hoy los utilizan como un lugar de inversión más y los defienden como tal.

Bourdieu (1997) expone que aun entre personas que ocupan posiciones opuestas en un campo y que parecieran antagónicos en casi todo, existe un acuerdo tan tácito como oculto que se relaciona con el valor de luchar por las cosas que están en juego en el campo compartido. Pueden chocar y discutir, pero comparten el desacuerdo sobre el objeto. En este caso, los NFT. Todos opinan distinto, pero todos están ofendidos de alguna forma por los NFT. ¿Cuál es el acuerdo oculto en todas las entrevistas? Nos podemos aventurar que es el famoso “para qué”. Para Gonzalo no sirve para nada tener un NFT, solo para

“demostrar que tenés una joyería, un diamante que no está. Es ostentar. No lo apruebo para nada. Los NFTs fueron otro fracaso que me sacaron un poco más el cariño por la tecnología”. Para Marco, esta ostentación va de la mano de una lógica propia de las redes sociales donde:

> Si vos no subís tu fotito de las vacaciones, ¿realmente te fuiste de vacaciones? La realidad se volvió virtual y lo que se deja registrado en Internet, lo que antes llamábamos realidad, ya no existe, en algún punto eso se perdió. Comprás una NFT de la imagen, ni siquiera es la imagen, es lo mismo que click derecho, guardar como y listo. En ese sentido ¿qué representa tener un NFT?

Concluye que el cryptoarte es simplemente “lavado de guita. Punto. No le veo otra forma de encontrarle sentido a que alguien gaste tanta guita en algo que no tiene ningún propósito”. Para Máximo los NFT tienen:

> Una tecnología atrás que de verdad es interesante, pero se empiezan a convertir en esto que son *assets* de especulación financiera. Yo tengo esto porque capaz mañana vale más, y ese es el único motivo para que lo tengas porque medio que no tiene ningún valor explícito. Vos en realidad lo que tenés propiedad en un blockchain es a un link, que va a otro servidor, es una cosa re *boluda*, pero para mi lo hace más *pedorro*, cuando me enteré de eso dije “no lo puedo creer”.

Podemos concluir entonces que estas personas engendran disposiciones compatibles con sus condiciones de existencia, por lo que las prácticas más improbables se encuentran excluidas sin examen alguno como lo *impensable*, en este caso, adquirir un NFT, comprar algo que “no sirve”, o por lo menos no sirve para el día a día.

3. Reconocer el arte digital mediante los NFT.

Ricouer nos brinda el concepto de don con su carácter de sustituto o prenda para recomponer ciertas pistas sobre lo que sucede con el descontento de muchas personas en relación a los NFT y el arte particularmente. El intercambio de dones para el autor representa el sustituto de un reconocimiento táctico, ya que es el donante (en este caso, podríamos pensar en el artista digital) el que se dona a sí mismo como sustituto del don. Es decir, no estamos frente a un simple intercambio de una obra por dinero, sino que hay mucho más detrás y el concepto del don es el que nos permite pensar este “detrás”.

¿Qué ofrece el artista? ¿Qué ofrece el comprador? El funcionamiento del don residiría no en la cosa donada sino en la relación donante-donatario, en este caso

artista-comprador/inversor, a saber, un reconocimiento tácito simbólicamente figurado por el don. Lo que motoriza el intercambio no es el arte o el interés artístico, como muchos querrían creer, sino el valor que imprime el otro, que a su vez es quien está presente en la cosa que es dada. Si entendemos que la lucha por el reconocimiento es la lucha por la imposición de un valor al otro, podemos vislumbrar uno de los puntos de inflexión en el debate alrededor de los NFT. En Twitter vemos cómo usuarios como @nadia_soy_yo declaran que "hay dos tipos de personas: los que entendieron qué es un NFT y los que lo compraron"[3], o @juanitagroisman que nos comparte: "no encuentro diferencias entre los NFT y esa vez que en *Showmatch* el Tirri dijo que había comprado una parte de la luna"[4]. Del lado de los detractores de esta nueva tecnología, pareciera que una de las críticas ronda alrededor del sinsentido de su compra, al igual que ocurría en las entrevistas. De hecho, a lo largo de estas, apareció varias veces el concepto de "timba" y "pseudo-casino" para explicar lo que sucede con la compra de estos tokens, lo cual podría esclarecer el descontento en cuanto a este tipo de intercambio.

Aquí resulta pertinente traer a colación el caso del artista digital y docente en FADU Gabriel Ruth, quien realizó obras digitales durante años en paralelo a su trabajo en la docencia de dicha facultad, y no fue hasta que comenzó a experimentar en el mundo de los NFT que pudo volver esta actividad redituable. Lo que fastidia Máximo, el entrevistado que trae este ejemplo son las siguientes pregunta: ¿por qué ahora? ¿Por qué con los NFT? ¿Quiénes son estas personas que antes no estaban interesadas en el arte digital de Gabriel Ruth y ahora sí? En términos de Ricoeur podríamos reformular estas preguntas de la siguiente manera: ¿qué es aquello que es donado que ahora sí le interesa al donatario? ¿Por qué antes no se daba este intercambio y ahora sí? ¿Es un acto de reconocimiento para el artista digital, y si lo es, por qué genera disgusto y no satisfacción por parte del público? Proponemos entonces el siguiente análisis. El proceso de legitimación es el resultado de una lucha por el reconocimiento, legitimar es reconocer. Sin embargo, cuando reconocemos la cosa (el arte digital en este caso), a partir de ese momento reconocemos que somos esclavos, aceptamos la mirada de otro sobre nosotros. La lucha por el reconocimiento es la lucha por la imposición de un valor al otro. En este caso, el que reconoce el arte digital es quien compra el arte, pero sólo si es en forma de NFT. Al hacerlo, el arte entra en las reglas del juego financiero y particularmente, el especulativo. Es por esto que algunos entrevistados hablan de "*timbar* con el arte digital" como algo despectivo, dejando en claro que no hay un interés artístico en la obra digital ni mérito para el artista, sólo un interés especulativo. Recordemos que circula una idea de que se compra cryptoarte "a futuro",

[3] https://twitter.com/Nadia_Soy_Yo/status/1489269475186814976
[4] https://twitter.com/juanitagroisman/status/1487462017988546572

esperando que el día de mañana se eleve su valor y pueda revenderse a un precio mayor. Tener un NFT por tener un NFT descarta el valor artístico de la obra, tener un NFT “por si mañana aumenta su precio” también. No hay lugar para los valores artísticos que defiende el artista con su obra y que a su vez están impregnados en la misma. ¿Qué está entregando entonces el artista? O mejor dicho, ¿qué está comprando el especulador? ¿Queda lugar para el arte en este intercambio? Esto nos decía Máximo en su entrevista: “¿viste los Bored Apes, los ubicás? No hay mérito artístico en eso, es arte algorítmico hecho para maximizar ganancias y minimizar costos”, al igual que Marco, quien opinaba que “después ver un cuadro re groso con un nivel de detalle re zarpado, vos decís, a este [refiriéndose al cryptoarte] le tomó 2 minutos hacerlo y al otro le tomó, qué sé yo, días, semanas, no tengo idea. Entonces no está el valor en cuanto a lo elaborado que sea. ¿Dónde está?”.

4. Un cruce de creencias económicas y artísticas.

Luego de analizar las entrevistas realizadas, aparece una nueva pista sobre lo que puede estar causando fricción en el debate alrededor de los NFT. El concepto bourdiano de creencia nos permite acercarnos a esta cuestión. La creencia sería aquello constitutivo de la pertenencia a un campo, tanto artístico como tecnológico en este caso, aquello que no se discute ni se reflexiona pero que está detrás del apoyo o rechazo a un nuevo tipo de arte y tecnología. Resulta en algo desconocido colectivamente, pero que se tratará de vislumbrar a partir de ejemplos extraídos de Twitter y las entrevistas.

Pareciera que, particularmente y como ya se desarrolló en el apartado anterior, la tecnología blockchain embiste de ciertas creencias financieras al arte. Si pensamos, siguiendo el razonamiento de Bourdieu, que el campo tiene que ofrecer algo para que los agentes se interesen, estaríamos ante una situación donde un campo (el arte digital, el cryptoarte) atrae a agentes de otro (el financiero) haciendo que colisionen las creencias de los agentes de ambos. Máximo aporta un punto interesante respecto a los artistas digitales que eligen vender su arte por esta vía: “hay muchos artistas que tienen un discurso muy de izquierda que se están metiendo en un lugar con la lógica más hipercapitalista y especulativa que hay”. Es entendible entonces que este choque de creencias y prácticas pueda ser una de las tangentes que provocan un desencanto hacia los NFT. No son campos necesariamente opuestos, pero sí distintos. Aquí es donde cabe preguntarse ¿por qué nos ofende el discurso del otro? Claramente no son solo discursos que circulan, sino que además de circular, generan anudamientos con las personas que creen en ellos. Es entonces lógico que resulte imposible una mera coexistencia de creencias dispares, generando así fricciones y por ello discusiones en redes sociales. Sin embargo, queda

pendiente plantearnos ¿el interés económico y el artístico nunca compartieron un mismo espacio?

En tres de las cuatro entrevistas aparece la cuestión de la ostentación, que pareciera ser el disparador de mucho de los tweets que encontramos: ¿los NFTs se tratan solo de una cuestión de “comprar un .jpg”, algo a lo que cualquier puede acceder con un click derecho? Tenemos varios ejemplos de usuarios que reflejan esta crítica: @__camilo dice “al final un NFT es pagar para comprar un archivo JPG??? son muy estúpidos la verdad”[5], “y de qué sirve un certificado de unicidad y autenticidad encima si podes descargar la imagen y es exactamente lo mismo”[6], o @MortiDeFae que comparte “una vez más, por si os la intentan colar con la analogía de comprar una imitación o algo de firma: Un NFT puede ser un jpg en calidad *marranísima* que cualquiera podría descargarse, no es equiparable a comprar a un artista su obra en alta resolución”[7].

Si bien a simple vista en las redes sociales sólo vemos un malestar por la compra en sí, a través de las entrevistas podemos dar un paso más en profundidad en este malestar. Lo que resulta fastidioso es el precio por el cual se accede a un NFT. Marco brinda un claro ejemplo: “si yo estuviera del *orto* y veo cómo un chabón va y se compra un tweet en NFT a USD$30.000 y yo no puedo pagar el alquiler, y, me da bronca. Y ahí digo ‘uh, qué distópica la tecnología’”.

Quien nos sirve también para pensar esta cuestión es nuevamente Walter Benjamin y La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica. Los NFT vuelven a poner sobre la mesa un debate que inició en los años ‘30. ¿Qué sucede cuando aquello que denostaba cierto status social y al que sólo podía acceder una élite se vuelve masivo a través de la invención tecnológica? En el caso que analiza Benjamin, el arte se vuelve un consumo masivo gracias a la aparición de la fotografía, la cual permite reproducirlo a gran escala y así “sacarlo” de aquella caja de cristal que eran los museos. Esto permitió a su vez que cualquier persona tuviera acceso a lo que antes era exclusivo para una clase social alta.

Aquí vemos claramente que no es nada novedoso que el arte esté vinculado a lo económico. Sin embargo, ocurre algo curioso. La tecnología blockchain viene a ocupar el lugar de la fotografía en este viejo debate que se reactualiza, revolucionando nuevamente la reproductibilidad técnica del arte, pero en un sentido inverso. Lo que antes era exclusivo para la clase alta, luego se volvió accesible para la clase media y baja, indignando a los elitistas del arte. Pero en la actualidad, lo que ahora es masivo, los NFT vuelve a ponerlo en

[5] https://twitter.com/__camiIo/status/1444996154102534146
[6] https://twitter.com/__camiIo/status/1445050538471661573
[7] https://twitter.com/MortiDeFae/status/1384628857387487236

un lugar de élite, indignando así a las clases no dominantes, que es justamente lo que vemos en Twitter.

Volvemos de nuevo a la ostentación: el cryptoarte y sus exorbitantes precios ponen de relieve el interés económico que inviste el arte y el interés en demostrar status que sigue estando ligado al mismo, pero podríamos decir que de una manera mucho más "burda". Hay un punto particular que pareciera ser el que más se repite en toda esta discusión, y es por qué alguien compraría una imagen digital que puede ser fácilmente descargada, como dice el usuario @duliefac: "qué cojones es un NFT y por qué hay gente pagando millares por una imagen que me acabo de descargar"[8]; o como exponía uno de los entrevistados cuando reflexionaba: "ponele que comprás una NFT de la imagen, ni siquiera es la imagen, es lo mismo que click derecho, guardar como y listo. En ese sentido ¿qué representa tener un NFT? [...] ¿Qué ganás al comprarlo? Para mi es lavado de guita. Punto. No le veo otra forma de encontrarle sentido a que alguien gaste tanta guita en algo que no tiene ningún propósito".

La tecnología blockchain reactualiza el concepto de aura, definido por Benjamin como aquello que hace única una pieza de arte, que a su vez está atado a su aquí y ahora. La unicidad en el ecosistema digital, que se presenta como el mundo de la multiplicidad y el libre acceso, parece algo contradictorio. No obstante, la tecnología blockchain viene a crear una especie de "aura digital" antes inimaginable en el mundo del Internet. Pero no sin generar polémica, dado que ¿dónde está la unicidad si todos podemos acceder a una misma pieza desde nuestros teléfonos, computadoras, tablets, etc.? ¿Cómo es posible que una pieza esté en todos lados y se pueda reproducir, descargar, editar, pero que a la vez sea única? ¿Tiene sentido el aura digital? Uno de los entrevistados ofrece una idea interesante, dice mientras vivamos en un mundo que no sea 100% digital, el aura digital no existe o no le importa.

Desarrollemos un poco más esto: lo que se plantea es que en un mundo donde todavía existen las obras físicas, o cualquier objeto tangible, tener esa versión en digital, por ejemplo, en el Metaverso, no tendría sentido. Decía Gonzalo, otro de los entrevistados:

> Para mí el arte es… lo tengo que tocar. Lo tengo que tener ahí. Un cuadro en serio como el de Da Vinci es único, podés sacarle una foto, pero sigue siendo único. No creo en eso de que algo sea único digitalmente. Si está ahí, todo es descargable, gratis y copiable pixel por pixel. En un momento vas a estar dentro de la pantalla al 100% y ahí sí va a valer algo más lo digital, tener en un

[8] https://twitter.com/duliefac/status/1462205233120129024

> living de tu metaverse, donde te mira Zuckerber todo el día, un NFT ahí sí capaz es único. Y podés hacerle a alguien “eh, eh, si no pagás no podés ver”, quizás está todo borroso y si pagás unos *manguitos* te lo dejan mirar un rato. Lo físico lo sigo valorando muchísimo más que lo digital.

La existencia digital entonces sigue siendo un problema que no logramos terminar de concebir, razón por la que otro entrevistado también abrió el interrogante de “dónde está el NFT”.

En un mundo donde todavía estamos transicionando de lo real a lo virtual es donde aparecen estos encuentros de opiniones, visiones, creencias que chocan entre sí y esta explicación desarrollada a partir del cruce de Benjamin y Bourdieu parece encajar con muchos de los discursos que circulan en redes sociales. Lo que molesta es que se “contamine” el arte de creencias que se entienden por fuera del campo artístico, creencias que a la vez pertenecen a distintas clases sociales, y es el concepto de reproductibilidad técnica y aura lo que nos permite entender ese traspaso de pertenencia del arte digital de una clase a otra.

5. Conclusión

Luego de hacer un repaso tanto por Twitter como por las entrevistas, la vinculación de estas posiciones con conceptos tales como la creencia, ilussio, reconocimiento, afectos y disposiciones primarias nos permitieron no sólo darle coherencia a algo que muchas veces en las redes sociales se presenta como incoherente, sino también entender que:

- La afinidad o el rechazo a los NFT puede ser analizado como una cuestión de clase si introducimos el concepto de aura y reproductibilidad técnica de Benjamin. A su vez, vemos cómo este debate que se generó en los años 30’ se reactualiza y sigue siendo pertinente hoy en día.
- Las personas que relacionan sus primeros contactos con la tecnología a un lugar de afecto tienden a rechazar los NFT, mientras que una visión más instrumental de la misma permite verlos de forma utilitarista y por ende, positiva.
- Se puede pensar la discusión en torno los NFT, particularmente cuando hablamos de arte digital y la relación artista digital/comprador, como una cuestión de lucha de reconocimiento.

Siendo un tema ampliamente discutido en redes sociales y a través de memes, la definición de metálogo de Bateson se ajusta perfectamente a esta situación, como una conversación lo suficientemente relevante sobre un eje problemático como para ser pertinente al tema en sí. Los distintos puntos de vista sobre el tema podrían articularse con el concepto de la técnica moderna, de un presente técnico "indeterminado" (nuevas

tecnologías como las cryptos generan incertidumbre sobre el futuro), con la definición de arte, de vanguardia, la relación del arte con el nuevo paisaje tecnológico, con una "nueva etapa" de la reproductibilidad técnica del arte y otros interrogantes que surgen del debate. A su vez, son temas que se tocan en diversos memes, que desde el humor y sin saberlo quizás, abordan estos complejos tópicos filosóficos. Un trabajo alrededor de estos ejes podría ser un aporte útil para seguir volviendo coherente una aparente serie de rechazo incoherente en las redes sociales hacia esta nueva tecnología.

Por último, durante la realización de este trabajo de investigación se crearon tecnologías que trabajan con Inteligencia Artificial las cuales, con un simple comando, pueden realizar innumerables piezas de arte digital en cuestión de minutos. Este hecho reavivó e incluso recrudeció las disputas alrededor de este tipo de arte, cuestión que podría volver a analizarse bajo los parámetros que se utilizaron en el trabajo como una nueva arista del debate, ya que se ponen en juego nuevamente las categorías analizadas.

Bibliografía

1. Benjamin, W. (2019). La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica. Godot.
2. Bourdieu, P. (2007). “La creencia y el cuerpo” y “Estructuras, habitus, prácticas”. En *El sentido práctico*. Siglo XXI.
3. Bourdieu, P. (1997). “¿Es posible un acto desinteresado?”. En *Razones prácticas*. Anagrama.
4. Fernández, M. (4 de junio de 2022). ¿Por qué las criptomonedas contaminan el medio ambiente?. Meteored. https://www.meteored.com.ar/noticias/ciencia/por-que-las-criptomonedas-contaminan-el-medio-ambiente-bitcoin-electridad-residuos-energia-mineria.html#:~:text=Las%20criptomonedas%20generan%20monta%C3%B1a%20de,272%20gramos%20de%20basura%20electr%C3%B3nica.
5. Maneker, M. (15 de marzo de 2021). NFTs are creating de opposite of everything they’re meant to fix. Art News. https://www.artnews.com/art-news/market/nfts-create-opposite-of-everything-they-are-meant-to-fix-1234586769/
6. NFT y Beeple: la extraordinaria subasta por US$69 millones de una obra de arte que no existe en la vida real (12 de marzo de 2021). BBC. https://www.bbc.com/mundo/noticias-56368491#:~:text=Los%20NFT%20o%20
7. Ricoeur, P. (2002). La lucha por el reconocimiento y la economía del don. *Nombres* (21).
8. Rosas, V. (28 de enero de 2022). Los NFT podrían meter en problemas a Jimmy Fallon. Levelup. https://www.levelup.com/noticias/659762/Los-NFT-podrian-meter-en-problemas-a-Jimmy-Fallon
9. Un gif del 'gato cósmico' se vende por 600.000 dólares en criptomonedas (22 de febrero de 2021). Epik. https://as.com/epik/2021/02/22/portada/1614015523_282982.html
10. Vega, G. (23 de marzo de 2021). El primer tuit de la historia, vendido por 2,9 millones de dólares. El país. https://elpais.com/tecnologia/2021-03-23/el-primer-tuit-de-la-historia-vendido-por-29-millones-de-dolares.html